

FERMÍN GIL DE AINCILDEGUI.

---

**LA PAZ**

**Y**

**LA GUERRA**

POESÍA.



ALMERÍA

LIBRERÍA DE FERNANDO S. ESTRELLA.

PASEO DEL PRÍNCIPE 26.

1899.

**LA PAZ Y LA GUERRA.**

---

Almería.—Imprenta de "El Sur de España,,. Velazquez, 2.

AL/F. 3-20

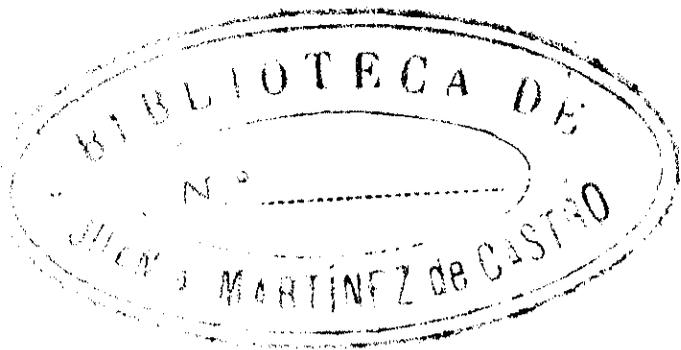
FERMÍN GIL DE AINCILDEGUI.

**LA PAZ**

**Y**

**LA GUERRA**

POESÍA.



**ALMERÍA**  
**LIBRERÍA DE FERNANDO S. ESTRELLA.**

PASEO DEL PRÍNCIPE 26.

1899.

---

Es propiedad del autor.

---

AL EXCMO. SR.

DON VENTURA GARCÍA SANCHO,

MARQUÉS DE AGUILAR DE CAMPOÓ,

PRIMER COMISARIO REGIO DE CONSUEGRA--ALMERÍA,

HIJO ADOPTIVO DE ESTA ÚLTIMA

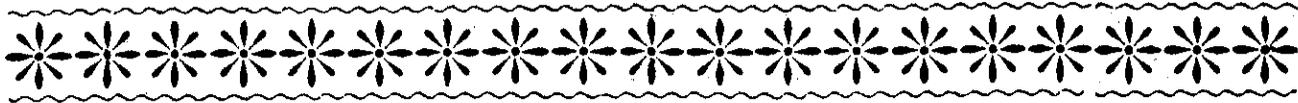
É INICIADOR DE SUS OBRAS DE DEFENSA CONTRA LAS

INUNDACIONES.

EXCMO. SR.:

A la bondad de V. E. debo un gran bien. Como ya hace años de ello, V. E. lo habrá olvidado; en mi memoria, en cambio, vive y vivirá siempre ese recuerdo. Al honrar estas páginas poniendo al frente de ellas el ilustre nombre de V. E., no me mueve el vano propósito de pagar tan gran deuda con el modestísimo trabajo que las ocupa, sinó el de dar á V. E. público testimonio de mi agradecimiento y de que jamás olvida los beneficios recibidos, su leal servidor

FERMÍN GIL DE AINCILDEGUI.



## LA PAZ Y LA GUERRA.



Al pié de elevada sierra  
que se alza sobre la Tierra  
por mirar su redondez,  
encontráronse una vez  
juntas la Paz y la Guerra.

Ninguna, al hallarse, esquiva  
mirar de la otra la faz.  
Son á cual más expresiva:  
la Guerra, brusca y altiva;  
serena y dulce, la Paz.

Fuerte casco y férrea malla  
luce, bruñidos, aquella,  
donde una y otra batalla  
con chispazos de metralla  
grabaron honda su huella.

En arrogante apostura  
yergue la curtida frente,  
y apoya la mano dura  
en la tosca empuñadura  
de la espada reluciente.

Ramo de verde laurel  
ciñe y orla su cabeza  
y se deja ver tras él  
la poderosa y crüel  
contracción de la fiereza.

La Paz, en cambio, no usa  
férrea malla; solo suelto  
y á manera de amplia blusa,  
el largo ropaje acusa  
del cuerpo el contorno esbelto.

---

Todo su ser luce el brillo  
de la bondad de alto á abajo;  
su aspecto es casto y sencillo,  
y oprime el férreo martillo  
como cetro del trabajo.

Y bajo el encantador  
haz de espigas que en redor  
ostenta de los cabellos,  
lanzan sus ojos destellos  
de mansedumbre y amor.

\*  
\* \*

Al hallarse frente á frente  
respirando el mismo ambiente,  
porque así le plugo á Dios,  
se contemplan mutuamente  
y así conversan las dos:

LA PAZ.—¿Dónde te encaminas?

LA GUERRA.—¿Lo sé yo acaso?

Sigo mi senda de espinas  
con sed de trocar en ruinas  
cuanto se encuentre á mi paso.

El afán de destruir,  
de hacer llorar y gemir  
se apoderó de mi alma,  
y vago errante y sin calma,  
sin saber donde acudir.

En ansia de que mis ojos  
miren sangrientos despojos  
á mi pesar me consumo,  
y anhelo ver campos rojos  
y nublados por el humo.

Del cañón los estampidos  
oir quiero hora tras hora,  
y suenan en mis oídos  
los ayes de los heridos  
como música sonora.

---

Y en constante combatir,  
todas esas cosas juntas  
constituyen mi existir.  
¡Tú lo sabes, y aún preguntas  
dónde voy!... ¿Dónde he de ir?

Ya lo ves: á todas partes  
donde reclamen mi acción,  
ya en campos, ya en baluartes,  
los bélicos estandartes  
y el rugido del cañón.

Donde quiera que se asombre  
con mis estragos la Tierra.  
Donde pronuncie mi nombre  
la loca ambición del hombre  
ó la maldad. Soy la guerra

Y lo mismo ayer que hoy,  
así he sido y así soy:  
mi orgullo su afán no esconde.  
Ya sabes á dónde voy.  
¿Y tú? ¿Dónde vas? ¡Responde!

\*  
\* \*

Y así contesta la Paz  
intentando contener  
una lágrima tenaz,  
que al fin rueda por su faz  
y el suelo logra sorber:

—Por senda fácil de hollar,  
pues se suaviza según  
mi pié la toca al andar,  
voy donde dejas de estar  
ó donde no has ido aún.

Fija la vista en el cielo,  
hacer el bien es mi anhelo....  
Tú gozas con derruir  
y hacer llorar y gemir;  
yo, con prodigar consuelo.

---

Y con afanes distintos  
nos llevan nuestros instintos  
buscando, á nuestro sabor,  
tú, campos en sangre tintos,  
yo, cubiertos de verdor.

Con gusto tus ojos ven  
del cañón el humo hirviente;  
yo adoro el humo tambien,  
pero es el humo del bien,  
el que es, indistintamente,

del incienso, en los altares,  
del sustento, en los hogares,  
y en ciudades y en aldeas  
el que brota por millares  
de fabriles chimeneas;

El humo que como un velo  
sube extendiendo su vuelo  
y en espiral infinita  
se remonta y llega al cielo  
como plegaria bendita.

Tu música es el insano  
estruendo de la pelea;  
mi arrullo el cantar galano  
con que el hábil artesano  
ameniza su tarea.

No es el rugir del cañón  
que las conciencias aplana;  
es el cadencioso son  
con que invita á la oración  
la bendecida campana.

Es la balumba ruidosa,  
fecunda, ráuda y ligera  
de la máquina ingeniosa  
á quien dá vida asombrosa  
el vapor de la caldera.

Es, en fin, ese estribillo  
rítmico, igual y sencillo,  
que, afanoso en sus quehaceres,  
canta al caer el martillo  
sobre el yunque en los talleres.

---

Tal me hizo Dios; auras suaves  
de amor olean mi faz;  
guardo las doradas llaves  
del bienestar; soy la Paz;  
y á donde voy, ya lo sabes:

Voy donde tu afán insano  
los lazos de amor desliga,  
á depositar el grano  
de que el fecundo verano  
saque la preñada espiga.

Tú al mundo entero estremeces;  
yo la tierra vivifico;  
yo alegre lo que entristeces;  
lo que quitas doy con creces;  
lo que arruinas reedifico.

Y por senda diferente  
nuestro pié desciende ó sube,  
y vemos constantemente  
flotar sobre nuestra frente  
como inseparable nube,

yo, de Dios la bendición;  
tú, la justa maldición  
de mil madres afligidas  
de cuyos hijos las vidas  
segaste sin compasión.

\*  
\* \*

El sello de la crueldad  
perdió un punto el entrecejo  
de la bélica beldad,  
y exclamó con triste deajo  
de honda amargura: — ¡Es verdad!

¡Yo siento, como tú dices,  
de esas madres infelices  
la maldición sobre mí!...  
¿Y tú? ¿tambien me maldices?—  
Y la Paz le dijo:—Sí.

Cuando con instintos viles  
seduces pechos viriles  
haciéndolos inhumanos  
y fomentas entre hermanos  
las tristes luchas civiles;

cuando á naciones enteras  
induces á que altaneras  
pierdan la razón y el freno  
por un palmo de terreno  
ó un simple error de fronteras,

y del hombre á la ambición  
das el mundo por testigo  
para su eterno baldón,  
te maldigo, ¡te maldigo  
con todo mi corazón!

Solo cuando vil y artero  
la sangrienta espada esgrime  
pérfido brazo extranjero,  
y arrogante y altanero  
pueblo que no es suyo oprime;

cuando con este motivo  
impulsas contra el verdugo  
en ademán agresivo  
al pueblo en tropel esquivo  
para sacudir el yugo;

y viertes la sangre á mares  
y haces héroes á millares  
que luchan como leones  
defendiendo los blasones  
de la Patria y los hogares,

y, en fin, cuando sin desmayo  
haces brotar al conjuro  
de tu voz un DOS DE MAYO....  
solo entonces ¡te lo juro!  
te es favorable mi fallo;

y mi voz tu gloria canta  
y mi mano se levanta  
para bendecirte augusta,  
¡porque entonces eres justa,  
y eres grande, y eres santa!

\*  
\* \*

Así concluyó la Paz  
su discurso, y un momento  
por su evangélica faz  
cruzó un destello fugaz  
de noble enardecimiento.

Y al sentir tales ideas  
con tal nobleza verter,  
la diosa de las peleas  
no se pudo contener  
y exclamó:—¡Bendita seas!

Yo quisiera ser así:  
siempre como has dicho ahora;  
mas no depende de mí.  
Sea ó nó justo, el frenesí  
de la lucha me devora.

Somos distintas las dos  
en hechura como en nombre;  
vé tú de lo justo en pos,  
que eres hechura de Dios;  
¡yo soy hechura del hombre!—

\*  
\* \*

Y así diciendo, en la tierra  
la fuerte rodilla hincó  
la diosa que al mundo aterra...  
y en esa actitud, la Guerra  
la mano á la Paz besó.

Y ambas, su rumbo orientando,  
de nuevo echaron á andar;  
y aún siguen andando.... andando....  
¡y solo Dios sabe cuando  
se volverán á encontrar!

FIN.



# OBRAS DEL AUTOR.

---

## PUBLICADAS.

	<u>Pesetas.</u>
FÁBULAS PREMIADAS . . . . .	1
¡VIVIR PARA VER!, versos festivos . . . . .	1
LA PAZ Y LA GUERRA, poesía. . . . .	0'50

## EN COLABORACIÓN.

EL PRIMER PREMIO, juguete cómico en un acto y en verso, en colaboración con Jimenez Aquino . . . . .	»
EXPOSICIÓN PROVINCIAL, revista almeriense en un acto y en verso, en colaboración con Blasco Segado y Lopez Morales, música del maestro Viaña. . . . .	»
LA LINTERNA MÁGICA, id. id. en colaboración con Burgos Tamarit. . . . .	1
LA COSECHA DE HOGAÑO, id. id. en dos actos y en verso, en colaboración con el mismo. . . . .	1'50

## EN PREPARACIÓN.

Á TODOS Y Á NINGUNO, fábulas.

HETEROGÉNEAS, poesías.

MÚSICA CELESTIAL, versos festivos.

---

Las obras publicadas, cuyos precios se indican, hállanse de venta en la librería de D. Fernando S. Estrella, Príncipe, 26, Almería.



## OBRAS DEL AUTOR.

---

### PUBLICADAS.

	<u>Pesetas.</u>
FÁBULAS PREMIADAS . . . . .	1
¡VIVIR PARA VER!, versos festivos . . . . .	1
LA PAZ Y LA GUERRA poesía. . . . .	0'50

### EN COLABORACIÓN.

EL PRIMER PREMIO, juguete cómico en un acto y en verso, en colaboración con Jimenez Aquino . . . . .	»
EXPOSICIÓN PROVINCIAL, revista almeriense en un acto y en verso, en colaboración con Blasco Segado y Lopez Morales, música del maestro Viaña. . . . .	»
LA LINTERNA MÁGICA, id. id. en colaboración con Burgos Tamarit. . . . .	1
LA COSECHA DE HOGAÑO, id. id. en dos actos y en verso, en colaboración con el mismo. . . . .	1'50

### EN PREPARACIÓN.

- Á TODOS Y Á NINGUNO, fábulas.
- HETEROGÉNEAS, poesías.
- MÚSICA CELESTIAL, versos festivos.

---

Las obras publicadas, cuyos precios se indican, hallanse de venta en la librería de D. Fernando S. Estrella, Príncipe, 26, Almería.